

---

José COLINAS-BLANCO, *Marcos y la Guerra. Mc 13: una propuesta de vida para tiempos de crisis* (Monografías bíblicas 83; Verbo Divino, Estella 2024). 398 pp. ISBN: 97884-1063-013-0. € 32.00

<https://doi.org/10.60098/eb.24082.30009>

El título de esta nueva monografía sobre Mc 13 refleja perfectamente su contenido y finalidad. José Colinas-Blanco quiere mostrar que el segundo evangelista ofreció en ese capítulo una propuesta de vida a sus oyentes para que fueran capaces de afirmarse y perseverar en su identidad cristiana, al verse ésta seriamente probada por las graves consecuencias que padecían a causa de la primera guerra judeo-roma-

na. Además, según el autor (= a.), la comprobación de este objetivo primario ayuda a clarificar las singularidades de Mc 13, tanto en lo concerniente a su forma discursiva y perspectiva temporal futura, como a su contenido y emplazamiento dentro del “Evangelio de Marcos” (=EvMc) (43.329).

Colinas-Blanco organiza su trabajo en cinco capítulos, precedidos por una *Introducción* (23-46) en la que expone el *status quaestionis* de los estudios sobre Mc 13, la finalidad de su obra, la metodología empleada y la organización de su estudio. Al finalizar toda la exposición, ofrece unas conclusiones (329-339) sobre los principales logros que estaría aportando su investigación, indicando algunas cuestiones aún por responder y los caminos por los que pueden ser profundizadas. Por último, tres apéndices (I. El lugar de composición del EvMc; II. Tablas de verbos; III. El género literario de Mc 13) y un índice con las fuentes y la bibliografía utilizada, ponen el punto final al libro (343-398).

El primer capítulo: “*I. Estudio lingüístico de Marcos 13*” (47-109), lo dedica al estudio lingüístico-estructural de Mc 13. Para precisar la naturaleza del discurso y su género, se detiene principalmente en su “situación comunicativa” y en el tipo de secuencias utilizadas en el texto. Y, atendiendo también a la retórica clásica, concluye que Mc 13 sigue el modelo de la retórica deliberativa, destinada a orientar la vida de los oyentes hacia su fin último (en este caso: la salvación, Mc 13,13) (78-83). Según el a., éste habría sido el sentido que tuvo Mc 13 para los primeros oyentes (83-107).

En el segundo capítulo, analiza “*La situación histórico-retórica real de Marcos 13*” (111-171). Apoyándose en fuentes externas que reflejan la guerra judeo-romana del 66-70 d.C., examina las alusiones históricas contenidas en el texto. La escena de la profecía sobre la destrucción del templo (cf. 13,1-2) sería fundamental para precisar la fecha de composición del evangelio y ayudar a contextualizar el resto de datos históricos. También el modo como Jesús es presentado actuando en Jerusalén en Mc 11-12 ratificaría la composición del EvMc en el contexto histórico de la posguerra de esa primera guerra judía (45.163-170). Mc 13,5b-22 reflejaría, temática y cronológicamente, el desarrollo de los acontecimientos de esa guerra, enmarcados entre alusiones a la destrucción del templo (vv.1-2.24-25) y abriendo el horizonte hacia el que los creyentes deben desarrollar su vida y misión (vv.26-27). La región siro-palestina sería el lugar más probable para situar a los destinatarios del EvMc (169-171.342-351).

La misma metodología utilizada con Mc 13 la emplea el a. para estudiar, en el tercer capítulo: “*III. Algunas respuestas judías al dominio romano*” (173-232), tres obras judías que respondieron a la dominación romana sobre Judea y lo que ello supuso para la vida de los oyentes; bien al inicio de la dominación romana: *Salmos de Salomón*, o bien tras la catástrofe del año 70 d.C.: *4Esdras* y *2Baruc*. Estas obras, además de indicar a los destinatarios cómo deben comportarse frente al dominio romano y qué hacer para mantener la propia identidad siendo fieles a la Ley, también les presentan a las figuras protagonistas como el modelo a imitar (228-230). Esto confirmaría que Mc 13 es una respuesta a una crisis producida en las comunidades cristianas por causa de la guerra judeo-romana (173).

Considerando las conclusiones obtenidas en los capítulos previos, se estudia en el cuarto capítulo: “*IV. Un modus vivendi para superar la crisis: la propuesta de Marcos*” (233-292), la propuesta que Marcos hace a sus oyentes en Mc 13 sobre: a) Qué tipo de comportamiento deberían tener respecto al poder dominante; y b) Qué forma de actuar sería la apropiada para mantener su identidad cristiana en este nuevo tiempo. Como modelo, Marcos les propone a Jesús, vinculando su pasión, muerte y resurrección (Mc 14-16) estrechamente con el discurso; y ofreciéndoles una relectura de esos “hechos históricos” desde la realidad de los oyentes (257-279.291). Por último, indica la visión teológica, cristológica y discipular presente en Mc 13 que fundamenta dicha propuesta de vida (280-289).

En el quinto capítulo: “*V. Una relectura del Evangelio a partir de Marcos 13*” (293-328), se relee por bloques el evangelio, deteniéndose en alguna perícopa (1,16-20; 8,27-9,1; 16,1-8), para determinar la función que Mc 13 tendría en el contexto de todo el EvMc. El a. conecta la situación de posguerra que vive la audiencia con el ministerio de Jesús y ratifica que Mc 13 contiene algunas de las claves para leer el evangelio (327-328).

Aunque hay un amplio consenso en datar el EvMc en torno al año 70, es difícil consensuar si fue antes o después de tal fecha. Y aún me parece más complicado determinar y concertar cuánto influyó el contexto de la primera guerra judeo-romana en Marcos a la hora de dar testimonio escrito de “la Buena Noticia” (1,1) –que todos los evangelistas, celosos como eran de ella (cf. Lc 1,1-4), deseaban transmitir sin invenciones, con verdad y como la verdad que salva a todas las generaciones y no sólo a la suya–. Por este motivo, hay que reconocer y valorar el trabajo realizado por Colinas-Blanco para ofrecer y armar una argumentación que demuestre la influencia de dicha guerra, sobre todo de la posguerra, en la composición de Mc 13 y, por extensión, en todo el EvMc, y que ayude así a clarificar su sentido originario. Ahora bien, dado que la lectura del libro me ha suscitado numerosas cuestiones, expongo seguidamente algunas de ellas.

A mi parecer, es muy discutible, por ejemplo, la organización propuesta de Mc 13, sobre todo la segunda (13,24-32: 66-71) y la tercera sección (13,33-37: 71-73). Criterios literarios, dramáticos y la disposición interna de 13,28-37, parecen confirmar más bien su unidad y la centralidad de 13,31 (ver S. Villota Herrero, *Palabras sin ocaso* [Estella 2006] 26-31.78-85). El a. mismo afirma que “el culmen del liderazgo de Jesús se alcanza en 13,31” (285), pero no lo refleja en la estructura que presenta. ¿Quizá el deseo de encontrar una tipología discursiva concorde con la finalidad del estudio conduce a esa “forzada” (108) unión de los vv.24-27 con los vv.28-32 y a separar estos últimos de los vv.33-37, de modo que se ajusten “al final de la prueba reclamada por los cánones del discurso retórico discursivo” (98.101.109)?

Sorprende, también, que no conociendo Marcos (ni tampoco sus oyentes inmediatos) al menos dos de las obras judías tratadas en el tercer capítulo (4Esd y 2Bar se datan a finales del s. I o inicio del s. II: 174), conformara justo un capítulo: Mc 13, siguiendo el mismo patrón de tales escritos con vistas a que sus oyentes lo comprendieran como respuesta a la crisis que les amenazaba (173-174).

No queda claro si es el evangelista el que proporciona “credibilidad y fiabilidad” a las palabras (y obras) de Jesús o si más bien son éstas (confirmadas por su resurrección) las que dan “credibilidad y fiabilidad” al testimonio escrito (120.273-274). De hecho, si la profecía sobre la destrucción del templo es “profecía *ex eventu*” (124-125), transmitida así por el evangelista para garantizar la fiabilidad de Jesús, aunque Jesús jamás se hubiera referido a ello en su vida —a pesar de que todos los evangelistas la mencionan—, ¿estaría transmitiendo Marcos la verdad? ¿Sería, por tanto, la situación sociohistórica tan influyente que condicionase al evangelista a transmitir alguna cosa sobre Jesús que en realidad ni siquiera mencionó o ni aconteció o ni realizó en su vida, y le adjudicara y asignara curaciones y una “autoridad profética” que, sin embargo, no tuvo (158-159.244-246)? ¿Podría eso confirmar y sostener la fe tambaleante de los cristianos de entonces y de ahora?

Si Jesús, de modo singular, *habla aquí de su hablar* (13,31) y afirma que sus palabras (vinculadas a su misma persona y obrar) son, al contrario de la realidad creada, veraces y estables, ¿sería todo el discurso de Mc 13,5b-27 una composición creada por Mc, en forma y contenido, sin base alguna en lo que Jesús dijo y enseñó? ¿Es la composición de Mc 13 la que conduce a los discípulos a tener un “*modus vivendi*” que les hace superar la crisis en la que se encuentran o es más bien la relación de fe con la persona de Jesús, verdaderamente muerto y resucitado, y que el texto testimonia, suscita y alimenta, la que hace superar toda crisis (173-232.333-335)? ¿Es la pasión “releída” para proponer un modelo de conducta o es la pasión padecida por Jesús y expuesta por el evangelista la que conduce a releer el modo como vivir (254-274.336-337)? ¿Es Jesús un “modelo” más o es “el Modelo” y el centro del mensaje evangélico para todos y para siempre? (338-339).

Tampoco me parece tan evidente negar, en Mc 13,26 (vv.24-27), la referencia a la venida gloriosa del Señor, vinculada por el mismo Jesús a sus anuncios de la pasión-resurrección (Mc 8,38; cf. Mt 16,27; Lc 9,26) y deseada ya intensamente por los primeros cristianos (con su *marana-tha*; cf. 1Cor 16,22; Tit 2,13; Ap 22,20). ¿Quedan “el signo” y “el fin” reducidos a esta tierra (82.103-104) o la certeza de que “el cielo y la tierra” pasarán (13,31) reclama la espera del retorno glorioso del Señor en cualquier momento? (161). ¿No es esta tensión hacia el encuentro con el Señor “que viene” (Mc 13,35), la que mantiene vigilante y perseverante al siervo en su tarea y preparado para que el encuentro con su Señor, bien por la Parusía o bien por la muerte personal (13,13.36-37), sea salvífico?

Por último, considerando una de las cuestiones dejadas abiertas por el a. (343-351), me pregunto también en qué medida afectaría a este estudio la determinación del lugar dónde habría sido escrito el EvMc: bien Roma o bien la región siro-palestinese.